

RESEÑAS DE LIBROS

Kevin R. Cox (Comp.), *Urbanization and Conflict in Market Societies*, Maaroufa Press, Inc. Chicago, 1978, 251 pp.

En el campo de la investigación urbana es reconocido que históricamente, un tema poco desarrollado ha sido el estudio de las desigualdades socioeconómicas dentro de la ciudad, y los conflictos sociopolíticos que acompañan al proceso de maduración de un sistema urbano capitalista. El libro editado por el geógrafo Kevin R. Cox es una colección de ensayos, en el que los autores comparten el objetivo de analizar la urbanización como un fenómeno que, inevitablemente, produce una serie de choques entre clases sociales, fuerzas políticas, intereses económicos y movimientos comunitarios. Como nos informa el compilador Cox, en la Introducción, este enfoque representa una marcada desviación de la tradición intelectual de la economía neoclásica que dominaba el pensamiento urbano en décadas pasadas. Cox nos recuerda también que la tradición intelectual del pensamiento neoclásico económico, mantenía el supuesto de que los elementos económicos y sociopolíticos de la ciudad existen en un estado de armonía. El trabajo del presente libro plantea otra realidad: la ciudad moderna no es el escenario de relaciones armónicas, sino más bien, que se encuentra una serie de conflictos básicos entre clases sociales, comunidades, grupos políticos y empresas comerciales e industriales. No podemos explicar los verdaderos procesos de cambio urbano si no entendemos el contexto y las implicaciones de estos conflictos.

El libro está dividido en tres partes: 1) Las condiciones de conflicto en las sociedades capitalistas; 2) Los conflictos de localización y 3) Consecuencias de los conflictos de localización. La división temática de los ensayos merece un breve comentario. El estilo de análisis y el marco teórico de este libro no tienen un precedente conceptual bien establecido. La literatura que aborda los conflictos socioespaciales está diseminada entre distintas disciplinas de las ciencias sociales, y con enfoques múltiples como la teoría del Estado, el estudio de los conflictos de clase, el análisis urbano marxista, etc. Es por ello que elaborar un libro de estudios sobre conflictos urbanos, es una tarea que requiere grandes esfuerzos. El enfoque del compilador es geográfico, o sea que conceptualiza los conflictos urbanos según su importancia espacial: el espacio urbano es considerado como un ambiente donde los intereses sociales, económicos y políticos, compiten por el control de la distribución geográfica de las "ventajas" metropolitanas (espacio abierto, acceso a transporte, mejor distribución de servicios públicos, etc.), y protección contra la localización de instalaciones o uso desfavorable de terrenos (industria pesada, uso negativo de terrenos, etcétera).

En la primera parte del libro, "Las condiciones de conflicto en las sociedades capitalistas" los autores analizan cómo las instituciones y procesos urbanos producen conflictos socioespaciales. Harvey ("Labor, capital and class struggle around the built environment in advanced capitalist societies") plantea una profunda aplicación de algunos principios marxistas a la vida urbana. De un modo incisivo describe el escenario de la relación entre la clase obrera y la clase capitalista en la ciudad. Para comprender esta relación, según Harvey, hay que distinguir entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. Esta distinción fue creada a principios del siglo XX y el crecimiento del porcentaje de obreros que son propietarios de casa (en vez de arrendatarios) ha contribuido al debilitamiento del movimiento obrero urbano.

Roweis y Scott ("The urban land question") revisan las políticas de uso del suelo en Norteamérica. Los autores proponen una nueva conceptualización del fenómeno de la producción y regulación de terrenos urbanos. Dicen que la producción de tierra urbana es problemática porque hay un conflicto profundo entre el sector privado y el sector público. El sector público planifica el desarrollo urbano y los usos generales de los terrenos, pero es el sector privado el que finalmente controla la venta de terrenos y su uso específico. El conflicto entre el Estado y el mercado libre no se ha resuelto aún.

Deben ser mencionados los restantes ensayos de la primera parte del libro. El trabajo de Newton ("Conflict avoidance and conflict suppression: the case of urban politics in the United States") ofrece un argumento estructural sobre la falta de conflictos políticos, al parecer, en la ciudad norteamericana. Cox ("Local interests and urban political processes in market societies") también analiza las instituciones políticas en la ciudad estadounidense, notando que una comparación del mercado de viviendas en los Estados Unidos y en Inglaterra, muestra sin duda que la geografía de las clases sociales es un factor que posee mayor peso en el caso estadounidense. Aquí la segregación de clases sociales por parte del mercado de viviendas, está reforzada por el uso de mecanismos políticos a nivel municipal y comunitario.

La segunda parte del libro está integrada por tres ensayos dedicados al fenómeno del conflicto de localización urbana, un fenómeno que incluye el estudio de las controversias urbanas sobre la ubicación de servicios y proyectos públicos, nuevos usos del suelo, carreteras y viviendas populares. Los conflictos aparecen en la escena urbana debido a que cada comunidad quiere la mejor "calidad ambiental" en el sentido físico, espacial, funcional y social. El estudio de los conflictos de localización urbana carece de marco teórico; es por eso que ofrece un gran potencial para la elaboración de una perspectiva empírica de la geografía política de la ciudad moderna. No cabe ninguna duda de que el crecimiento urbano y el desarrollo de bases económicas ciudadinas, durante el presente siglo, produjeron nuevos conflictos políticos respecto al uso del espacio. Con la industrialización y el desarrollo de un sistema económico complejo, la ciudad moderna se enfrenta a nuevos dilemas sobre el uso del espacio escaso. El Estado afronta una serie de interrogantes sobre su intervención en la urbe: cómo distribuir el gasto público; cómo llevar a cabo una distribución justa de servicios e inversiones públicas y cómo establecer el equilibrio entre el crecimiento económico-demográfico y el mantenimiento de un ambiente saludable. Estas preguntas nos indican

que el estudio de los conflictos de ubicación se relaciona con cuestiones de política urbana futura que son del dominio de los administradores, políticos, planificadores e investigadores urbanos.

También tenemos que recordar que los estudios de localización que encontramos en la segunda parte del libro representan, ante todo, una iniciativa para un campo de estudio nuevo. Dear y Long ("Community strategies in locational conflict") revisan los resultados de una investigación del poder político comunitario en la ciudad canadiense de Hamilton. Los autores encontraron que los habitantes de una comunidad en Hamilton, mostraron cinco estrategias posibles para negociar una política con el gobierno municipal. Estas estrategias incluyen: la huida, la protesta, la resignación, las acciones ilegales y la participación formal.

Agnew ("Market relations and locational conflict in cross-national perspective") muestra las diferencias entre dos sistemas políticos urbanos: Inglaterra y Estados Unidos. Tomando el caso de la política de viviendas populares, Agnew demuestra que la construcción de viviendas populares causa un nivel de protesta comunitaria mucho más fuerte en las ciudades norteamericanas que en las inglesas. La resistencia norteamericana se deriva de la actitud de los dueños de propiedades frente a las viviendas populares: éstos suponen que aquéllas representan una amenaza al valor de la propiedad. En las ciudades de Inglaterra, este conflicto no se encuentra al mismo nivel porque la habitación no refleja una inversión del mismo tipo que en los Estados Unidos.

La última parte del libro, "La consecuencia de los conflictos de localización", plantea tres interpretaciones del impacto de los conflictos en la ciudad moderna. R. Walker ("The transformation of urban structure in the nineteenth century and the beginnings of suburbanization") ofrece un análisis marxista muy detallado de la evolución espacial de la ciudad estadounidense. El ensayo está enfocado en lo que Walker llama "la solución de las zonas suburbanas", es decir, el proceso gradual, a fines del siglo XIX, durante el cual las clases dominantes construyeron nuevas zonas residenciales en la periferia urbana, muy lejos de los distritos industriales y comerciales del centro de la ciudad. Esta estrategia representó una iniciativa para asegurar la separación geográfica permanente y la protección contra las consecuencias negativas de la industrialización y concentración de población en los centros urbanos.

Williams y Eklund ("Segregation in a fragment context: 1950-1970") presentan un trabajo cuantitativo cuyo objetivo es mostrar cómo la segregación social en las regiones metropolitanas de Estados Unidos, ha aumentado durante el período 1950-1970. Young y Kramer ("Local exclusionary policies in Britain: the case of suburban defense in a metropolitan system"), tratan las políticas de exclusión en la ciudad de Londres, Inglaterra. Los autores relatan, muy acertadamente, cómo la segregación en Londres es un fenómeno de clase social y no de grupos étnicos.

¿Cuál es la importancia que reviste este libro? Resulta claro que tiene sus debilidades, especialmente la ausencia de un marco teórico más comprensible, y la falta de estudios de ciudades del Tercer Mundo. Sin embargo, la primera limitación es ineludible considerando lo poco que se ha escrito sobre los conflictos urbanos y la segunda, más que nada, es resultado de la falta de conceptos rectores que orienten este tipo de análisis en las ciudades del Tercer Mundo. De todos

modos, debe tomarse en cuenta la gran importancia de este libro en el sentido de que abre un campo de investigación muy necesario desde un punto de vista práctico y pertinente para los diversos enfoques que actualmente desarrollan los intelectuales urbanistas.

En fin, podemos identificar en este libro dos niveles de relevancia. Primero, la importancia de la investigación urbana transcultural. Aunque los autores limitan su análisis a ciudades de los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, abren la posibilidad de investigaciones adicionales comparativas. Es evidente que en cada sociedad, el crecimiento de la ciudad produce una serie de conflictos de localización. Los estudios transculturales colaboran a la mayor comprensión de estos conflictos, y las diferentes políticas de gobierno que los enfrentan.

Segundo, la importancia del análisis crítico en el contexto urbano. Este libro ofrece una perspectiva alternativa para las investigaciones urbanas. El estudio de los conflictos urbano-espaciales abre la posibilidad de comprender mejor el rol del Estado en la estructura urbana, una rama de investigación cuya importancia tendrá que incrementarse en los próximos años.

Lawrence A. Herzog
Universidad de California, San Diego
La Jolla

Susan Eckstein. *El Estado y la Pobreza Urbana en México*. Ed. Siglo XXI, México, 1982: 326 pp.

En el libro que comentamos encontramos, en una primera visión, dos pares de temporalidades. El primero, hace referencia, por una parte, a su publicación original en inglés en 1977 (*The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico*, Princeton University Press) y, por la otra, a la edición que tenemos en la mano, de 1982. Cinco años entre su aparición original y su oferta en español. Estos cinco años, tal vez consecuencia de una inconsciente concepción epigonal de la cultura y el pensamiento latinoamericano frente a la producción de los centros desarrollados, han sido años de importantes estudios, producción y reflexiones sobre la temática estudiada en este texto. Cinco años que, por cierto, están necesariamente ausentes, provocando una suerte de descontextualización de esta obra.

El segundo par de temporalidades, tiene que ver con el trabajo mismo de Eckstein. Es posible distinguir, por una parte, el momento del trabajo de campo, de su preparación, realización y explotación, caracterizado por una fuerte influencia de la sociología norteamericana de origen estructural-funcionalista y, particularmente, por las teorías de la organización. Por otra parte, un período posterior al trabajo de campo, pero que influyó en la redacción del libro que se publica en 1977, caracterizado por la presencia de nociones y conceptos de origen marxista o neomarxista, particularmente los de clase, dominación y Estado.

Este segundo par de temporalidades es, creemos, importante de analizar en la producción del libro y, a la vez, el motivo de buena parte de sus ventajas y limitaciones. La consecuencia más importante, es la emergencia de dos niveles en el trabajo: por una parte, una descripción basada en el trabajo de campo, con las características generales que hemos mencionado, y por la otra, un intento interpretativo en gran medida basado en concepciones neomarxistas.

A continuación mencionaremos ambos aspectos.

Atendiendo a la descripción de la situación de los sectores urbanos "populares" (o pobres como la autora los denomina) de la ciudad de México, creemos que ofrece un conjunto interesante de informaciones. Analiza tres casos: El centro de la ciudad, una colonia resultante de invasiones y una unidad habitacional producida por el gobierno. Tres situaciones heterogéneas, en términos de su ubicación, dentro de la ciudad así como de la inserción social de los pobladores que las habitan.

Se estudia el origen o la formación, así como la composición social y urbanística, de cada una de esas comunidades. Se acentúa la indagación de las actividades de la población en sus respectivos lugares de asentamiento, dentro del centro, la colonia o la unidad. En ese sentido resalta la situación del centro, como una suerte de lugar relativamente autónomo, en términos socioeconómicos, en donde se dan actividades económicas, residenciales, sociales y culturales de sus habitantes; frente a los otros dos que se especializan, predominantemente, en torno a las actividades de reproducción social, la habitación y el consumo. Se analiza, también, el carácter de los vínculos que establecen entre sí los habitantes, en tanto pequeña sociedad local.

Por otra parte, se estudia la organización que adoptan los pobladores de los tres lugares, en función de su inserción parcial y total en la sociedad, y sus vinculaciones con organizaciones más amplias, particularmente gubernamentales, partidarias y religiosas. En este sentido, se desarrollan con mayor amplitud los mecanismos de vinculación de los individuos, con el sistema político, utilizándose para ello la conceptualización de la cooptación. Distinguiendo entre cooptación de individuos e incorporación de grupos. Un análisis particular merece el papel de los grupos religiosos, especialmente de la Iglesia Católica y de la presencia de sus organizaciones en los asentamientos estudiados, de las relaciones con el gobierno y el partido gubernamental y, en definitiva, de la coincidencia real de esas organizaciones más allá de las disparidades formales. En este caso solamente se percibe, en la Iglesia Católica, una función de reproducción de los intereses dominantes, lo que por lo menos parece parcial, dadas las funciones que ha venido cumpliendo -particularmente desde fines de los años sesenta- dicha organización religiosa, no como tal, sino en razón de la vinculación de algunos de sus miembros con los sectores populares. Resulta particular que eso no haya sido detectado en el trabajo; es posible que no sucediera en los casos estudiados, pero de todas maneras debió haberse tenido en cuenta en el análisis ya que constituye un conocimiento ya adquirido sobre esa situación. Frente a ese planteamiento, el papel de los grupos protestantes, que tal como se afirma, no están ligados al gobierno y al partido como lo está la Iglesia Católica, parecieran ser percibidos

como libres de esa función de dominación, hipótesis no coincidente con el papel general conocido en México y en otros países latinoamericanos, de esas organizaciones religiosas.

Se estudian también, las inserciones económicas de los habitantes de esas zonas de la ciudad de México, tanto en la producción, como en la distribución y los servicios. En este sentido mencionamos dos aspectos: por un lado la anotación que hace la autora de que "los negocios más lucrativos son propiedad de gente que no vive en el lugar..." (p. 196), presentándose lo que nosotros llamaríamos "enclaves intraurbanos"; y, por otro lado, la ausencia de bibliografía latinoamericana sobre la inserción económica de los sectores populares urbanos. Un aspecto que ha sido muy desarrollado y en el cual se han realizado aportes importantes.

El análisis que se efectúa, de la educación, es el que parece más tributario de los enfoques funcionalistas de la realidad social, aunque se utilice, en forma no muy feliz a nuestro entender, un enfoque que incluye tanto dimensiones estratificacionales como clasistas.

La descripción que estamos mencionando llega a dar una buena noción de las maneras como los individuos y los grupos de los sectores urbanos populares de la ciudad de México, son incorporados en una trama de relaciones políticas (gubernamentales y partidarias), siendo sometidos a las atribuciones de los dirigentes sin tener capacidad de real incidencia en dicho sistema. El resultado es la descripción del mecanismo personal-institucional de dominación y de algunas formas de su legitimación en un doble nivel: acciones individuales (más o menos privadas) de disenso frente a acciones públicas (individuales o colectivas) y de sometimiento.

Ahora bien, simplificando, podemos afirmar que esta descripción se realiza dentro de un esquema conceptual que gira en torno a dos conceptos fundamentales: organización y liderazgo.

Esto nos vincula con los aspectos de la explicación. En términos generales creemos poder afirmar, que si la descripción se hace en torno a organización y liderazgo, la explicación pareciera integrarse en relación a otros conceptos, de otro origen teórico: Estado y dominación.

Ahora bien, lo primero que notamos es un intento, muy general, de aplicación de un esquema teórico según el cual el Estado en una sociedad capitalista, es defensor de los intereses de los sectores capitalistas explotadores. Esta afirmación abstracta es, más de una vez, propuesta como una explicación frente a situaciones concretas. Con esto, obviamente no se está agregando mayor conocimiento, ya que el punto de partida afirma dicha hipótesis para todos los estados capitalistas (salvo que se pretendiese confirmar la hipótesis, cosa que no parece ser un objetivo). Esta aplicación indiscriminada de dicha hipótesis es, creemos, resultado de una deficiente concepción de las relaciones políticas en las sociedades capitalistas. Brevemente podemos afirmar que el trabajo no muestra ninguna preocupación por la dilucidación de las fuerzas sociales que están dentro del Estado capitalista y en cuya correlación se vinculan, también los sectores que se estudian. En consecuencia el trabajo insiste en afirmar, como elemento explicativo, que el sistema político mexicano opera en favor de la burguesía, integrándose así en la explotación de los sectores populares con su función de domina-

ción. Sin embargo, dicha afirmación, que seguramente es cierta, nos deja un gusto a cierta petición de principio, a circularidad en el razonamiento que se presenta y que nos lleva a preguntarnos si ésta es la forma más adecuada de trabajar el problema. El aspecto cuestionable, a nuestro entender, es la integración de los dos momentos conceptuales de la investigación: la descripción de origen preponderantemente funcionalista y la aplicación abstracta de un esquema interpretativo neomarxista que, consiguientemente, no puede dar cuenta de la descripción.

Ahora bien, esto no quiere decir que no se ofrezca un aporte interesante en la descripción de la trama de relaciones, en la que se encuentran los sectores populares urbanos, y que los somete, integra, coopta, en un sistema político que, si bien no funciona en su favor, les permite sí, ciertos beneficios que justifican la inexistencia de acciones sociales de oposición. Si fuésemos consecuentes con el planteamiento fundamental que está en la descripción, deberíamos proponer una explicación vinculada con los nexos, personales-grupales, que se establecen en esa red de relaciones, sin avanzar mucho más.

Como un aspecto más de la relativa esquizofrenia teórica que indicamos, valga la anotación metodológica, sobre el uso de las opiniones de los encuestados como fuente de conocimiento de la realidad. Dicho uso pareciera ignorar la necesidad de una crítica de esas fuentes, dada la existencia en las sociedades capitalistas, junto al Estado de clase, de una ideología de justificación que quitaría valor probatorio a la conciencia inmediata que de sí mismos y de la situación global tienen los sectores dominados. No se trata, por cierto, de negar todo valor a estas afirmaciones, lo que queremos indicar es que, si se pretende interpretar desde cierto esquema abstracto, es necesario aplicar dicho esquema a todos los elementos en juego y, en relación a lo que mencionamos; no debería utilizarse una declaración, simplemente, porque coincida con una formulación teórica general, sin haber hecho previamente su crítica.

En síntesis. Se trata de un trabajo que aporta una buena cantidad de información sobre la situación de ciertos sectores populares de la ciudad de México y de su vinculación con organizaciones sociales decisivas (gobierno, partidos, Iglesia, producción, etc.). En tal sentido contribuye al conocimiento de la situación de esa población y, por eso deberá tenerse en cuenta. Más allá de esos aportes, creemos, presenta problemas que relativizan su valor.

Pedro Pérez